

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

El problema de la subjetividad en la explicación sociológica. Una mirada a partir de los intercambios epistolares entre Alfred Schutz y Talcott Parsons.

Daniela Griselda López.

Cita:

Daniela Griselda López (2009). *El problema de la subjetividad en la explicación sociológica. Una mirada a partir de los intercambios epistolares entre Alfred Schutz y Talcott Parsons*. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1209>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El problema de la subjetividad en la explicación sociológica

Una mirada a partir de los intercambios epistolares entre Alfred Schutz y Talcott Parsons¹

Daniela Griselda López
IIGG/UBA-CONICET
lopez.danielag@gmail.com

Introducción

En 1978, Richard Grathoff publica la correspondencia entre Talcott Parsons y Alfred Schutz bajo el título *La teoría de la acción social*. El inicio de la correspondencia se produce a raíz del estudio crítico de Alfred Schutz, al libro *La estructura de la acción social*, libro publicado por Parsons en 1937. El 15 de noviembre de 1940, Schutz envía a Parsons su estudio crítico. Ese trabajo, según explica, le había sido pedido por el director de la *Revista Económica* y debía tener una extensión máxima de 4.000 palabras. El resultado fue un artículo de 20.000 palabras.

¹ Para una versión completa del trabajo véase: LOPEZ, Daniela: “El problema de la subjetividad en la explicación sociológica. Una mirada a partir del debate Schutz – Parsons”. *Revista de Estudios Sociales*. Universidad de los Andes. Bogotá. ISSN 0123 - 885X. Nro. 31. Diciembre 2008. Pp. 72 – 83
http://res.uniandes.edu.co/pdf/descargar.php?f=../data/Revista_No_31/07_doss_05.pdf

El volumen publicado incluye diez cartas, el artículo de Schutz y una visión retrospectiva del debate escrito por Parsons en 1974. Las cartas fueron escritas cuando Schutz era un refugiado reciente en Estados Unidos (Giddens, 1999: 101), situación que ha llevado a algunos autores a sostener que Schutz aprovecha una coyuntura para ejercer a través de Parsons su influencia en la ciencia social estadounidense (Mir Araújo, 2000). Resulta bastante claro que este tipo de análisis impide reflexionar profundamente acerca de las relaciones entre ambos autores, motivo por el cual intentaremos centrar nuestro argumento en los aspectos conceptuales del debate. Particularmente, concentraremos nuestra atención en el artículo crítico de Schutz a *La estructura de la acción social*. Sugeriré que esa crítica puede ser reconstruida a partir del análisis del problema de la subjetividad en la explicación sociológica.

1. CONTEXTO DEL DEBATE

1.1. LA INTENCIÓN DEL TRABAJO CRÍTICO DE SCHUTZ: *LA CONSTRUCCIÓN SIGNIFICATIVA DEL MUNDO SOCIAL*.

Contextualizaremos brevemente la correspondencia en el marco de la obra de los autores. Pues, desde nuestro punto de vista, sólo mediante un análisis de la intención fundamental o hilo conductor planteado por Schutz en su libro *La Construcción Significativa del Mundo Social*, puede entenderse el planteo de su estudio crítico a *La Estructura de la Acción Social* de Talcott Parsons. Esa intención fundamental nos remite a la Escuela Austriaca de Economía.

Schutz acometió la tarea de confrontar la filosofía de Edmund Husserl con la sociología comprensiva de la acción social de Max Weber; por este motivo, es considerado un fenomenólogo que aplicó el método husserliano a las ciencias sociales. Sin embargo, como ha sido sostenido por varios autores (Wagner, 1983; Prendergast, 1986; Wilson, 2005), los orígenes del trabajo de Schutz deben remontarse a la Escuela Austriaca de Economía y a la sociología interpretativa de Max Weber. En este marco, el contacto inicial entablado con la fenomenología fue un medio para clarificar el concepto de acción y de significado subjetivo de Max Weber y, además, de transformar su metodología de la formación de conceptos con el objeto de resolver los problemas fundacionales de la Escuela Austriaca de Economía.

La tercera generación de la Escuela Austriaca, a la que pertenecía Alfred Schutz, enfrentaba dos problemas fundamentales: en primer lugar, su abordaje apriorístico y su concepción altamente abstracta del individuo, en segundo lugar, y como consecuencia de lo anterior, la imposibilidad de dar adecuada cuenta del conocimiento individual del mundo social, particularmente en lo que respecta a cómo un individuo puede conocer suficientemente las intenciones de otros, de forma de permitir un intercambio económico estable. De este modo, para algunos participantes, entre ellos Schutz, el problema de encontrar un fundamento alternativo se convirtió en un problema urgente. Es por este motivo que Schutz dedicó su libro, utilizando la sociología comprensiva de Weber, a este punto de partida. Particularmente, Schutz estaba interesado más que en las definiciones fundamentales de Weber, en su método de los tipos ideales.

En el capítulo 4 de su libro, Schutz presenta una teoría general de la estructura del mundo social la cual, a su entender, constituye el objeto propio de las ciencias sociales. La presentación de esa tesis fundamental posee importantes consecuencias metodológicas. Esa tesis se refiere a las distintas regiones del mundo social, las cuales se construyen a partir de distintos posicionamientos espacio – temporales del yo respecto de los Otros. El ser humano, nacido en el mundo social y que vive su existencia cotidiana en él, lo experimenta como construido a su alrededor. En la *dimensión del tiempo*, existen con referencia él, en su momento biográfico actual, “contemporáneos”, con quienes puede establecer un intercambio de acción y reacción; “predecesores”, sobre los cuales no puede actuar, pero cuyas acciones pasadas y sus resultados están abiertos a su interpretación, y que pueden influir sobre sus acciones; y, “sucesores”, de quienes ninguna experiencia es posible, pero hacia los cuales puede orientar sus acciones en una anticipación más o menos vacía.

Con respecto a la *dimensión espacial*, entre sus contemporáneos hay algunos con quienes comparte una comunidad no sólo temporal sino también espacial, Schutz los denomina “asociados”, y a la relación establecida entre ellos una relación “cara a cara”. Esa distinción entre “meros contemporáneos” y “asociados”, resulta fundamental para establecer el significado del concepto de tipificación. Sólo en la relación social directa, en la relación cara a cara, podemos tener conciencia inmediata de la corriente de vivencias del Otro, en su actualidad viviente y presente. En el mundo de los meros contemporáneos la otra persona no me es dada en forma directa y corporal, sino de manera indirecta, el Otro se vuelve anónimo, y es reemplazado por un tipo ideal que se construyó a partir de experiencias de ciertos cursos de acción dadas previamente. Este tipo ideal, puede estar más o menos apartado de un tú real, ser más o menos concreto y lleno de contenido. Esto es posible porque todo actor, posee una red de tipificaciones de individuos humanos en general, de

motivaciones, objetivos y pautas de acción humanos típicos que forman parte de su acervo conocimiento. También éste incluye un conocimiento de esquemas expresivos e interpretativos, de sistemas de objetivos, de signos y, en particular, del lenguaje corriente. Además de tal conocimiento general, posee información más específica acerca de clases y grupos particulares de hombres, de sus motivaciones y sus acciones. Paralelamente con el creciente anonimato, ocurre un auto-distanciamiento cada vez mayor de la personalidad viviente de la persona dada. Cuanto más anónimo es mi copartícipe, menos directa y personal es la relación y más conceptualizados son mis tratos con él (Schutz, 1962/2003: 47).

El proceso de tipificación del Otro tiene como contracara un proceso de autotipificación. La mayoría de los tipos personales y los tipos de cursos de acción son presupuestos como un conjunto de reglas y recetas (hasta que se demuestre lo contrario), y poseen un origen y aprobación sociales. (Schutz, 1962/2003: 48). Al referir un tipo de curso de acción a los motivos típicos subyacentes del actor, lo que hacemos es construir un “tipo personal”, éste puede ser más o menos anónimo y, por lo tanto, más o menos vacío de contenido. Al construir “tipos de cursos de acción”, imputamos a los actores más o menos anónimos un conjunto de motivos supuestamente invariables que gobiernan sus acciones. Y comprendemos a los Otros (y a nosotros mismos) en virtud de un fondo de estructuras intersubjetivas de significado aprobadas socialmente.

Con estas ideas Schutz sugiere las bases para dar cuenta de la profunda falla recibida por la tradición Austriaca, principalmente su imposibilidad de dar cuenta de cómo un actor puede conocer el curso de acción probable del otro, de tal modo que permita la coordinación de la actividad, particularmente el intercambio económico. Es decir, a partir de las nociones de tipificación y anonimato, Schutz da respuesta al problema de la coordinación económica, planteado por la Escuela Austriaca.

Sin embargo, todavía necesitaba proveer conceptos teóricos de modo tal de preservar la importancia del punto de vista subjetivo del actor. Este fue el problema que abordó en el último capítulo de su libro “Algunos problemas básicos de la sociología comprensiva”. Para Schutz, el problema central de la formación de conceptos en las ciencias sociales consistía en que, si el tema de todas las ciencias del mundo social es constituir un contexto objetivo de significado, a partir de contextos subjetivos de significado particulares o generales, el problema de toda ciencia puede resumirse en la pregunta: ¿Cómo son posibles las ciencias de contexto subjetivo de significado? (Schutz, 1932/1972: 251). Para dar respuesta a esta pregunta Schutz adaptó la metodología weberiana de los tipos ideales.

1.2. TALCOTT PARSONS: *LA ESTRUCTURA DE LA ACCIÓN SOCIAL*

Por su parte, en su libro publicado en 1937, Parsons plantea un análisis de lo que interpreta como un desarrollo teórico convergente: las teorías sociológicas de Marshall, Pareto, Durkheim y Weber. Parsons trata de sintetizar ese desarrollo convergente en su teoría de la acción social. Parsons destaca algunos postulados fundamentales de la metodología y la epistemología de las ciencias sociales que resultan comunes a los cuatro sociólogos. Toda observación científica de los hechos debe ser realizada dentro de un esquema conceptual, el cual funciona como un esquema general de referencia. Para las ciencias sociales, ese esquema general de referencia es, de acuerdo con las opiniones convergentes de los grandes sociólogos analizados por Parsons, la teoría de la acción. Esto significa que cualquier fenómeno perteneciente al ámbito de las ciencias sociales puede ser descrito como un sistema de acciones humanas que siempre puede dividirse en “actos unidades” últimos, cualquiera sea el nivel de análisis empleado. La descripción de los componentes concretos de los sistemas de acción y de los actos unidad no comprende todos los hechos posibles que pueden ser conocidos acerca del fenómeno en cuestión, sino sólo aquellos que son relevantes dentro del marco de referencia de la acción. Parsons establece una distinción entre el punto de vista objetivo y el subjetivo. Al decir “objetivo”, en este contexto, quiere decir “desde el punto de vista del observador científico”; y al decir subjetivo, “desde el punto de vista del actor” (Parsons, 1937/1968: 85).

2. ESTUDIO CRÍTICO

A juicio de Schutz, Parsons está en lo correcto cuando sostiene que una teoría de la acción carecería de sentido sin la aplicación del punto de vista subjetivo pero, según Schutz, Parsons no sigue este principio hasta sus raíces.

Schutz sostiene que, si bien Parsons reconoce que debe haber cierto modo de relación entre los elementos del acto unidad, es decir, entre el actor, el fin de la acción y la situación en sí misma, no se pregunta acerca de la estructura subjetiva de tal relación, lo cual lo hubiese llevado al estudio del sistema de motivos. Supera la brecha introduciendo los valores normativos, los cuales le proporcionan un esquema útil para interpretar los motivos de la acción social. La única pregunta que Parsons nunca se formula es qué sucede realmente en la mente del actor desde su punto de vista subjetivo. Sus análisis sólo responden a la pregunta de cómo un esquema teórico puede ser establecido de forma tal que sea capaz de explicar qué sucede o qué puede ser considerado que está

sucedido en la mente del actor. Según Schutz, Parsons no está preocupado en encontrar las categorías verdaderamente subjetivas, sino que sólo busca categorías objetivas para la interpretación del punto de vista subjetivo (Grathoff, 1978: 36).

Asimismo, según Schutz, el concepto de acto unidad parsoniano, así como cada uno de sus rasgos más salientes, pueden ser interpretados tanto desde el punto de vista subjetivo como desde el punto de vista objetivo, y en cada caso el significado de cada término es diferente. Si bien Parsons sostiene que el punto de vista subjetivo es el único aceptable para cualquier teoría de la acción social, no analiza realmente las categorías subjetivas de la acción, sino las categorías objetivas para describir científicamente los puntos de vista subjetivos del actor. Parsons tampoco muestra por qué la referencia al punto de vista subjetivo es un prerequisite indispensable para la teoría de la acción, y por otra parte, cómo es posible tratar con el fenómeno subjetivo en términos de un esquema conceptual objetivo.

Para Schutz, la falacia del objetivismo consiste en la sustitución de la realidad por un mundo ficticio mediante la promulgación de principios metodológicos que son mostrados como apropiados para las ciencias sociales. Este mundo ficticio no tiene referencia en la experiencia de sentido común y demuestra una falla para comprender el ámbito de la subjetividad. El objetivismo acepta ingenuamente el mundo social con todos los alter ego y las instituciones como un universo significativo, es decir, significativo para el observador, cuya única tarea científica consiste en describir y explicar lo que el mundo significa para los observadores científicos, abandonando de este modo la explicación y la descripción de lo que significa para los actores dentro de su mundo social. Una vez hecho esto, los científicos objetivistas dejan el análisis subjetivo a los psicólogos, filósofos y metafísicos. Este tipo de ciencia social no trata directamente con el mundo de la vida cotidiana, común a todos nosotros, sino con idealizaciones y formalizaciones del mundo social cuidadosamente seleccionadas.

En su mayoría, las falacias en las ciencias sociales pueden ser reducidas a la fusión de los puntos de vista subjetivo y objetivo, la cual no es percibida por los científicos. *Pero una teoría de la acción social debe conservar el punto de vista subjetivo en su grado máximo si pretende no perder sus fundamentos básicos, principalmente su referencia al mundo social de la experiencia y la vida cotidiana.* Resguardar el punto de vista subjetivo es garantía suficiente de que la realidad social no será reemplazada por un mundo ficticio inexistente construido por el observador científico. La principal razón por la cual las ciencias sociales deben aceptar el punto de vista subjetivo es que este punto de vista es un principio

fundamental de la experiencia de sentido común de la vida cotidiana (Schutz 1964/2003: 22). Pues, en el pensamiento de sentido común sólo tenemos la posibilidad de comprender la acción del Otro de manera suficiente para nuestro propósito a mano. Para aumentar esa posibilidad, Schutz sostiene que debemos investigar el sentido que tiene la acción para el actor; así, “el postulado de la interpretación subjetiva de sentido [...] es un principio de la construcción de tipos de cursos de acción en la experiencia de sentido común” (Schutz, 1962/2003: 53).

Esta actitud práctica es adoptada, según Schutz, por todos nosotros en cuanto actuamos en el mundo social, y es precisamente por esta razón por la cual el punto de vista subjetivo debe ser aceptado por las ciencias sociales también. Sólo este principio metodológico nos proporciona la garantía necesaria de que estamos tratando con la realidad social del mundo de la vida común a todos nosotros, el cual, aún como un objeto de investigación teórica, permanece como un sistema de relaciones recíprocas. Todas estas relaciones están construidas por interpretaciones subjetivas mutuas de los actores en el mundo social.

Entonces, ¿cómo es posible abordar de forma objetiva el sentido subjetivo de la acción humana? Los objetos de pensamiento construidos por las ciencias sociales no se refieren a actos singulares de individuos singulares y que tienen lugar dentro de una situación singular. Mediante determinados recursos metodológicos, el especialista en ciencias sociales sustituye los objetos de pensamiento de sentido común referentes a sucesos y acontecimientos únicos, construyendo un modelo de un sector del mundo social dentro del cual sólo se producen los sucesos tipificados significativos para el problema específico que el hombre de ciencia investiga. El especialista en ciencias sociales construye tipos ideales, esto es, comienza por construir pautas típicas de cursos de acción correspondientes a los sucesos observados. Luego coordina esas pautas con un tipo personal, un modelo de actor a quien imagina dotado de conciencia (Schutz, 1962/2003: 65). De este modo, atribuye a esta conciencia ficticia un conjunto motivos típicos. Sin embargo, estos modelos de actores no son seres humanos, no tienen biografía ni historia. Son homúnculos o títeres con una conciencia artificial atribuida por el científico social. Este modelo debe corresponderse perfectamente con el postulado del punto de vista subjetivo. Para ello los objetos de pensamiento de las ciencias sociales deben ser compatibles con los objetos de pensamiento de sentido común construidos por los hombres en la vida cotidiana. Las construcciones de estos modelos cumplen con este requisito si están elaboradas de acuerdo a los postulados de coherencia lógica y compatibilidad con la totalidad del conocimiento científico. Por otra parte, y central en esta perspectiva, es el postulado de la adecuación, el cual implica que cada término de un modelo

científico de acción humana debe ser construido de tal manera que un acto humano efectuado dentro del mundo por un actor individual, de la manera indicada por la construcción típica, sea comprensible tanto para el actor mismo como para sus semejantes, en términos de sentido común de la vida cotidiana. El cumplimiento de este postulado garantiza la compatibilidad de las construcciones del científico social con las de la experiencia de sentido común de la realidad social.

3. OBSERVACIONES FINALES

Vimos que Schutz muestra, a diferencia de Parsons, por qué la referencia al punto de vista subjetivo es un prerequisite indispensable para la teoría de la acción, y por otra parte, cómo es posible tratar con el fenómeno subjetivo en términos de un esquema conceptual objetivo. La tesis acerca de las regiones del mundo social trata en su mayor parte de los cambios sufridos por el establecimiento y la interpretación de significado, el contexto motivacional y la perspectiva de la comprensión en esos mundos o sectores. Esto, no sólo constituye el núcleo central de su libro (Schutz, 1932/1972: 44), sino que el contraste radical así establecido entre la comprensión de los asociados y contemporáneos de una persona, por una parte, y la construcción de tipos ideales a partir de ella, por otra, esclarecerá la diferencia entre vida significativa en el mundo social e interpretación significativa de esa vida mediante las ciencias sociales. Esa tesis, entonces, posee como sostuvimos más arriba, consecuencias epistemológicas. Pues las tipificaciones construidas por los actores en la vida cotidiana para comprender a sus contemporáneos, predecesores y sucesores, anticipa los tipos ideales de los científicos sociales, cuya tarea consiste en construir un contexto objetivo de significado, a partir de contextos subjetivos de significado de los actores en la vida cotidiana (Barber, 2004: 31).

Bibliografía

- BARBER, Michael (2004): *The Participating Citizen. A Biography of Alfred Schutz*. Albany: State University of New York Press.
- GIDDENS, Anthony (1999): "Schutz y Parsons: problemas del sentido y la subjetividad". En: Perla Aronson y Horacio Conrado (Comps). *La teoría social de Anthony Giddens*. Buenos Aires: Eudeba.
- GRATHOFF, Richard (1978): *The Theory of Social Action. The Correspondence of Alfred Schutz and Talcott Parsons*. Bloomington: Indiana University Press.
- MIR ARAÚJO, Adolfo (2000): "El debate epistolar entre Schutz y Parsons". *Estudios Sociológicos*, Vol. XVIII, 54, 539-545.
- PARSONS, Talcott (1937/1968): *La estructura de la acción social. Estudio de teoría social con referencia a un grupo de recientes escritores europeos I*. Madrid: Ediciones Guadarrama.
- PRENDERGAST, Christopher (1986): "Alfred Schutz and the Austrian School of Economics". *The American Journal of Sociology*, Vol. 92, No. 1, pp. 1-26.
- SCHUTZ, Alfred (1932/1972): *La construcción significativa del mundo social*. Buenos Aires: Paidós.
- (1962/2003): *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1964/2003): *Estudios sobre teoría social. Escritos II*. Buenos Aires: Amorrortu.
- WAGNER, Helmut R. (1970): *Alfred Schutz. On Phenomenology and Social Relations*. Chicago and London: The University of Chicago Press.
- (1983): *Alfred Schutz: An Intellectual Biography*. Chicago and London: The University of Chicago Press.
- WILSON, Thomas (2005): "The Problem of Subjectivity in Schutz and Parsons", in ENDRESS, Martin; PSATHAS, George; NASU, Hisashi (Eds.): *Explorations of the Life-World: Continuing Dialogues with Alfred Schutz*. Springer. pp. 19-50.